



PERASHA DE LA SEMANA

KÓRAJ

122

27.06.09

5 de Tamouz 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Si tiene perfil de persona justa y recta

Si alguien piensa que quienes lo escuchan no lo desprecian, por ejemplo, en el caso de no conocerlo, está permitido hablar alabanzas sobre un compañero, aún ante mucha gente, siempre y cuando no lo alabe demasiado.

Si desea alabar a alguien que ya es reconocido por su rectitud, no encontrándose en él ninguna falta o maldad, se lo puede alabar ante alguien que lo odia o lo envidia, ya que no podrá despreciarlo. Y si lo desprecia, todo comprenderán que lo está haciendo vanamente.

(Hafetz Haím)

LA BURLA DE KÓRAJ A MOSHÉ

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

En las palabras de nuestros Sabios, encontramos que Kóraj formuló varios planteos en contra de Moshé Rabenu (Bamidbar Rabá 18, 2; Tanjumá, aquí 2). Explicaremos cuáles fueron los planteos de Kóraj, como así también cuál fue el error de cada uno de ellos.

Kóraj buscaba ser el Sumo Sacerdote, pero sabía que no podría derrotar a Moshé Rabenu con cualquier planteo. Quiso demostrar que era un gran sabio, y quizás de esta forma podría vencer a Moshé. Para lograr el objetivo, comenzó formulando el siguiente planteo: "Tú dices que en la Torá está escrito (Bamidbar 15, 38) 'Diles que se hagan tzitzit en las puntas de sus vestimentas en todas sus generaciones. Y que en cada punta incluyan un hilo de lana tejélet (turquesa)'. Te formulo la siguiente pregunta: ¿Cuál sería la Ley para el caso de un Talet completamente de Tejélet? ¿También se le debe colocar Tzitziot?", respondiéndole Moshé afirmativamente. Kóraj se río de manera burlona y dijo: "¡Un Talet completamente confeccionado de Tejélet no lo exime, mientras que cuatro hilos Tejélet sí!".

Seguidamente pregunto: "En una casa llena de libros, ¿se debe colocar una Mezuzá o no?". Moshé respondió que sí. Kóraj nuevamente se río en forma burlona y dijo: "¡Toda la Torá dentro de una casa no hace que se haga exenta y solo dos Perashiot en la Mezuzá sí!". Encontramos también (Midrash Peliá cap. 7) que Kóraj quiso discutir sobre el tema de la vaca roja.

Deberemos entender: si Koraj efectivamente era astuto (Bamidbar Rabá 18, 2), ¿cuál era el sentido de dichos planteos y qué buscaba?

Podemos explicar, que es sabido que el objetivo del Tzitzit y el Tejélet que contiene, es llegar al temor a D's y recordarlo, tal como nuestros Sabios dijeron (Julin 89; Ierushalmi Berajot 1, 2) que el Tejélet se asemeja al mar, etc., y la piedra de zafiro al trono celestial, por lo que Kóraj planteó que si por medio de un hilo de Tejélet se llega a recordar a Ha'shem y a Su Trono Celestial, recordará mucho más a Ha'shem por medio de un Talet completamente de Tejélet, prestando asimismo atención a los demás preceptos.

De igual modo, una casa llena de libros llevará a la persona a apegarse con Ha'shem Itbaraj sin necesidad de una Mezuzá. En cuanto al tema de la vaca roja, es conocido que Kóraj sabía el motivo del precepto, por lo que argumentó que era más importante que Aharón Hacoén, dado que él no lo conocía.

En realidad Kóraj se equivocó de manera grave, dado que no es necesario un Talet confeccionado completamente de Tejélet para recordar la existencia de Ha'shem Itbaraj, por ser que a través de toda la creación se puede llegar a reconocer al Creador, tal como David Hamélej dijo (Tehilim 8, 4): "Cuando contemplo tus Cielos, obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que has establecido". Por lo tanto resulta que no es necesario un Talet confeccionado completamente de Tejélet, ya que alcanza con un solo hilo para recordar la existencia del Creador, y si hubiere más, le cabría aplicar la regla de "todo quien aumenta empeora (Sanhedrín 29.)".

También se equivocó en cuanto a la casa llena de libros, dado que también dicha casa necesita una Mezuzá, por cuanto que sólo la Mezuzá protege a la casa y su contenido, como ser los libros, e inclusive a otras Mezuzot que se encuentran en ella.....

En relación a la vaca roja, su equivocación fue mucho mayor, ya que por el contrario, si hubiera conocido el verdadero motivo del precepto, debería haber sabido que la ceniza de la vaca simboliza la humildad, cualidad que sí se encontraba en Moshé de quien fuera dicho (Bamidbar 12, 3) "El hombre Moshé era sumamente modesto, más que cualquier hombre sobre la superficie de la tierra".

Siendo así, debió haberse comportado realmente con humildad, y no sólo practicarla de los labios para afuera, ya que lo principal no es el estudio sino los actos (Abot 1, 17. Zóhar Hakadosh 3, 218), y a pesar de ello actuó con vanidad.

Pero su principal equivocación fue sospechar a Moshé Rabenu de adulterio, luego de haberse separado de su esposa Tziporá (Shabat 87.) pensando que no tenía sentido alguno el hecho de separarse, dado que el propio Aharón, siendo el Cohén Gadol, no lo había hecho, por lo que surgió su sospecha que seguramente tenía otra mujer.

Pero se equivocó de manera muy grave al no saber que Moshé se había separado de su esposa porque la Shejiná (Presencia Divina) se dirigía a él en forma habitual, no pudiendo determinar en qué momento lo haría (Shabat 87), por ello es que tomó la decisión de separarse, y tal como Ha'shem le había ordenado (Debarim 5, 28) "Tú (Moshé) permanece aquí, conmigo".

Miriam quien también habría hablado Lashón Hará sobre Moshé, fue castigada transformándose en Metzoraat (Lepra) (Bamidbar 12, 10). A pesar de haberlo visto, Kóraj no aprendió. Más aún, también llegó a ver que los espías tampoco habían aprendido, hablaron LashonHará sobre la tierra de Israel y fueron castigados, y a pesar de todo ello cometió la misma transgresión, por pensar que lograría triunfar a través de su sabiduría.

Por el contrario, no fue así. Por haberse aferrado a la discusión y a la pelea, no aprender de los casos expuestos precedentemente, ni haber valorado la grandeza de Moshé Rabenu lo arruinó todo, incluso afectó las bases de la creación. Por ello es que obtuvo lo que obtuvo, fue separado de toda la congregación, provocando un duro golpe al Pueblo de Israel.

Lo anteriormente expuesto está insinuado en la Guematria (Numerología) del nombre de Kóraj: su planteo en relación a un Tzitzit confeccionado completamente de Tejélet, ya que las palabras "Kóraj Ben Itzhar" suma igual que "Elu Juté Tzitzit" (estos son los hilos del Tzitzit).

El tema de la Mezuzá también está insinuado, ya que la palabra Kóraj suma lo mismo que el nombre "Sha-dai" escrito en la Mezuzá, que cuida las puertas de Israel.

Lo mismo ocurre con la vaca roja que también está insinuada, dado que "Pará Adumá" (Vaca Roja) sumada la palabra, se obtiene el mismo número que las palabras "Ze Hu Kóraj" (este es Kóraj), agregándole las cuatro letras de Kóraj.

Finalmente su sospecha de adulterio de Moshé también está insinuada, ya que sobre él está dicho "Vaikaj Kóraj", "Vai" lakaj (tomó), y "Vai" sumá igual que "Jabú" que surgen del principio de las palabras del Versículo (Iob 20, 15) "Jel Balá Vaikienu", que insinúa el cuidado de la base y la señal del pacto sagrado.

Al haber Kóraj sospechado del adulterio de Moshé Rabenu, seguro que tomó para sí "Vai", no lo reparó al hablar Lashón Hará y generar discusiones. Al haber actuado en la forma anteriormente descrita se arruinó a sí mismo, dividió los mundos, fue tragado por la tierra de una manera sobrenatural y desapareció del mundo.

UN EPISODIO VERÍDICO EL RESULTADO DE LA ENVIDIA

“*Kóraj, hijo de Itzhar, hijo de Kehat, hijo de Leví – se apartó (de la congregación junto) con Datan y Abiram - hijos de Eliav-, y con On - hijo de Pélet -, de la Tribu de Reuvén” (Bamidbar 16, 1).*

Los Sabios de Israel interpretaron el nombre de Kóraj de la manera ‘Notrikón’ (usando cada letra): Kiná (envidia), Romemut (altivez), Jemda (deseo). Kóraj tenía estos tres defectos:

Envidia: al envidiar la grandeza y posición de Moshé y Aharón.

Altivez: persiguió el liderazgo del pueblo por honor.

Deseo: anheló y deseo lo que no le correspondía.

Ya fue expresado por los Sabios: “la envidia, el deseo y el honor quitan a la persona del mundo”...

En el libro “Sipuré Edut” encontramos un relato que fuera contado en nombre de Rabí Iefet Shvili z”l de Teimán: En cierta oportunidad, Heimam estaba sentado junto Hajach. Conversando Hajach le dijo: “¿Sabía usted, mi patrón, mi rey, que en la antigüedad los judíos tuvieron un gran reino, con un imponente rey dirigiéndolo?. ¡No siempre fueron perseguidos tal como lo son hoy!

“No”, respondió Heimam sorprendido, “¡No lo sabía!”

Heimam llamó a un Sabio judío y le preguntó: “¿Es cierto que tenían un gran reino?” “efectivamente”, respondió el Sabio.

“¿Y cómo lo perdieron?” preguntó Heimam.

“Por la transgresión del odio gratuito que existía entre nosotros”, contestó el Sabio.

Heimam dudó. Un reino desaparece por la acción de un enemigo externo, o por problemas externos, pero ¿por la transgresión del odio gratuito?. Heimam sospechó que el Sabio se estaba burlando de él, enviándolo a la cárcel. Esa misma noche Heimam fue a bañarse en las aguas del mar. Unas olas lo capturaron, una ola lo transporto a otra, siendo arrastrado, hasta que finalmente el mar lo dejó en una orilla desolada y lejana, pero de algún lugar habitado.

Heimam desnudo y exhausto, se preguntó como podría ir a algún lado sin ropa. Se tapó con arena y se quedó dormido.

Por ese lugar pasó un judío montado en un burro, y al ver a aquel hombre tapado con arena hasta el cuello le dio lástima, lo cargó y colocó sobre el burro, se dirigió a su casa, y lo acostó en una cómoda cama.

Heimam abrió sus ojos y se encontró en una habitación oscura. Un judío extraño le susurró “¡Gracias a Dios que estás vivo!”.

“¿Dónde estoy?” preguntó Heimam con una débil voz.

“Eres mi huésped” contestó el judío. “Te encontré tirado en la orilla del mar, y te traje a mi casa. Cuando recuperes tu fuerza te daré ropa y volverás a la tuya”. “Muchas gracias, gran hombre” – contestó Heimam – “pero dime, ¿sabés dónde se encuentra la ciudad capital?” – “lejos de aquí” contestó el judío.

“Si me llevas allí, te pagaré con generosidad” dijo Heimam. El judío aceptó predispuerto.

Heimam se levantó de su cama, se bañó, se vistió con la ropa que le dió su anfitrión, subió al burro y el judío lo condujo.

Mientras tanto, lo habían buscado pero solo encontraron en la orilla del mar su ropa por lo que dedujeron que se había ahogado en el mar. Sus sirvientes lloraron, y su familia hizo duelo por su fallecimiento.

Cuando llegaron a los portones de la ciudad capital, Heimam le dijo: “ven, acompáñame a mi casa y te daré tu recompensa”. Le contestó “mi Mitzvá será mi pago. Los que aquí habitan odian a los judíos, temo que me apedreen, y de esta forma me traeré una maldición en vez una bendición”. Heimam lo calmó y le dijo “no te preocupes, ven a mi lado y te protegeré”.

Cuando llegaron al portón del palacio los vigiladores miraban y no podían creer lo que veían: Heimam montaba sobre un burro vestido con ropas de judío. Pero sin duda alguna – ¡Heimam el fallecido estaba parado frente a ellos!

“Vivá el rey” proclamaron. “Heimam volvió”. De todas las puertas del palacio salieron familiares y servidores contentos y festejando, rodearon a Heimam y lo aclamaron. El judío se paró a su lado confundido. ¿Este era Heimam?. Pero no le dieron tiempo para arrepentirse, Heimam lo tomo del brazo y lo estrechó en sus brazos. “Déjame” le dijo el judío, “no puedo entrar” – “¿Por qué?” preguntó Heimam sonriente. “Mi burro...” contestó el judío.

“No te preocupes, lo cuidarán”, dijo Heimam contento. Se dirigió a sus sirvientes y ordenó “Báñenlo y vístanlo con ropas reales”. Todos se preguntaban: “¿Por qué había que rendirle semejantes honores a un judío?”.

Les contestó Heimam: “Hasta ahora el judío me vistió con sus ropas – ahora lo vestiré con las mías”. Lo llevaron a la ducha, lo vistieron con ropas de la realeza y le trajeron el almohadón que usaba Heimam para reclinarse.

Heimam le dijo: “salvaste mi vida. Quédate a mi lado y no te faltará nada durante todos los días de tu vida”.

El judío pidió: “Mi señor, mi rey, libéreme y déjeme ir a mi ciudad”. “Tu voluntad será concedida” contestó Heimam. “Pero dime ¿qué deseas que te conceda?”.

“Sólo tengo un pedido”, dijo. Tengo en el mercado un puesto de verduras y frente a mí instaló otro judío su propio puesto. Por favor, que Heimam haga una orden para que lo quiten de allí...

Heimam le preguntó: quería entregarte hasta la mitad de mi reino, podrías pedir liderar a tu pueblo, ¿y te fijas en pequeñeces como esas?!

El judío contestó: para mí no quiero nada, solamente no puedo soportar a mi vecino...

Heimam se dirigió a su sirviente y le dijo: “ayer envié al calabozo a un sabio judío. ¡Sáquenlo de allí y tráiganlo aquí!”. El sabio fue llevado delante de él, y estaba con mucho temor.

Heimam le dijo con el rostro iluminado: “Perdóname por cómo me comporté contigo. Ayer, cuando me dijiste que los judíos perdieron su reino por el odio gratuito, pensé que te estabas burlando de mí y por eso te mandé al calabozo. Ahora enténdi que tienes razón. Vi con mis propios ojos que por su odio están dispuestos a perder todo su reino...”

“Cuando Moshé lo oyó, cayó sobre su rostro (apesadumbrado por la vana disputa)” (16, 4)

El Gaón Rabí Iehonatán Aibshitz ztz”l en su libro “Tiféret Iehonatán” da la siguiente explicación a la frase “cayó sobre su rostro”:

“Me parece que puede ser explicado de la siguiente forma: está dicho en la Guemará, tratado de Nedarim (hoja 7): ‘En todo lugar en donde los Sabios pusieron sus ojos – resultó en muerte o en pobreza’. Moshé Rabenu quería que (la congregación de Kóraj) enmienden lo que habían hecho, se arrepientan y hagan Teshubá. Si hubiera puesto sus ojos en ellos, los hubiera exterminado. Por ello es que está dicho “cayó sobre su rostro”.

“Pero sí el Eterno crea un (nuevo) fenómeno, haciendo que la tierra abra su boca y los trague.....” (16, 30)

¿Acaso Moshé Rabenu tenía alguna duda de que el suelo abriría su boca?. Está dicho explícitamente “la boca de la tierra fue creada en Ben Hashemashot de los seis días de Bereshit”!

Rabí Abraham Hacoheén ztz”l en su libro “Abraham Iaguel” respondió: por cuanto cuando Kain mató a su hermano Hebel, está dicho: “que abrió el suelo su boca para tomar la sangre de tu hermano, de tu mano”.

Y por cuanto en aquella oportunidad el suelo ya había abierto su boca, por ello Moshé pidió que de igual manera, fuera recreada la creación de Ha’shem: “haciendo que la tierra abra su boca y los trague a ellos con todas sus pertenencias y caigan vivos al abismo....”.

“Así ellos con todas sus pertenencias cayeron vivos al sepulcro....” (16, 33)

Debemos preguntarnos: ¿Por qué Kóraj y su congregación fueron castigados de una forma tal que “ellos con todas sus pertenencias cayeron vivos al sepulcro”, castigo que no encontramos en ningún otro lugar?.

El Gaón Rabí Iakov Jaim Sofer ztz”l, en su libro “Ismaj Israel”, contesta y explica que todas las cualidades con las que se conduce Ha’shem son iguales a las cualidades de la persona. Por cuanto que Kóraj quiso subir al nivel supremo – que es la Kehuná Guedolá, por eso lo bajaron al inframundo – que es el nivel inferior en el Guehinom.

Otro motivo, para que luego se cumpla en Kóraj el versículo “y todo valle será elevado”, tal como encontramos en las palabras de nuestros Sabios, que Janá reza por ellos y dice “El E’terno es quien da la muerte y vida; quien conduce al sepulcro y libera de él”.

“Esa ofrenda (que ustedes separen) tendrá el mismo status que (una ofrenda) de los cereales del granero o del vino de las bodegas” (18, 27)

Una persona que da Tzedaká de la plata, que obtuvo con mucho esfuerzo y trabajo, tiene una recompensa mayor a quien da Tzedaká de plata que obtuvo por ejemplo de un regalo o por herencia. Porque algo que llega fácilmente, también es fácil deshacerse, pero lo que llega con esfuerzo, molestia y dedicación, para el ser humano es más difícil deshacerse.

Así explicó Rabí Shelomó Kluger en su libro “Imré Sháfer”, la promesa de la Torá – “Tendrá el mismo status que (una ofrenda) de los cereales del granero o del vino de las bodegas”. O sea, por cuanto

que la entrega de del diezmo y lo ordenado a separar, por parte del pueblo no es igual a la de los Leviim, dado que la cosecha que hace el pueblo, lo es con mucho esfuerzo, no siendo así con los Leviim, que reciben todo del pueblo, los Leviim hubieran pensado que no recibirían recompensa por las entregas que ellos le hacían a los Cohanim como el resto del pueblo.

Por ello es que el Versículo les asegura a los Leviim: “Tendrá el mismo status que (una ofrenda) de los cereales del granero o del vino de las bodegas” – o sea como si la hubieran entregado de su propia cosecha – y no como la consiguieron, de otros y sin esfuerzo.

SOBRE LA PERASHÁ LA “VISTA” (CAPACIDAD DE PROFETIZAR) DE KÓRAJ LO HIZO CONFUNDIR, HASTA TERMINAR HEREDANDO EL GEHINOM

Nuestros Sabios de bendita memoria se extendieron en explicar el motivo por el cual los primeros Versículos de ésta Perashá sobre Kóraj, están unidos con los últimos Versículos de la Perashá anterior que se refieren al Tzitzit (flecitos rituales en las vestimentas). En relación al Tzitzit está dicho (15, 39) “y cuando los miren, recordarán todos los mandamientos de D’s, y los cumplirán”. Pero Kóraj no observó los Tzitzit. Por el contrario, sólo observó la descendencia que surgiría de él, llegando incluso al límite de burlarse de la Mitzvá de Tzitzit, tal como los Jajamim (Sabios) dijeron (Rabá 18, 3) cuando socarronamente preguntó: “un Talit que en su totalidad es celeste, no es suficiente - pero si sólo tiene algunos hilos celestes, sí lo es?”.

Al renegar de este precepto, fue como si hubiera renegado de la Torá completa, tal como afirmaron los Sabios (Nedarim 25a), que la Mitzvá de Tzitzit es equiparable a toda la Torá. Nos enseñaron también (Babá Metziá 74a) que Kóraj y sus seguidores gritan desde el Guehinam: “Moshé tiene la verdad, su Torá es verdadera, y nosotros somos los que nos hemos equivocado”. Por lo tanto, podemos observar de lo anteriormente expuesto, que se rebelaron contra la Torá no reconociendo su veracidad. Por no cumplir correctamente la Mitzvá de Tzitzit al “no mirarlos”, y por el contrario al haber prefiriendo utilizar sus ojos para el mal, es que finalmente merecieron el Guehinam.

Quien amerite tener espíritu profético, pudiendo ver lo que el resto de la gente no puede, debe analizar si lo que ve resulta beneficioso para el Pueblo de Israel en su conjunto. Si así fuere, puede utilizarlo, en caso contrario – debe abstenerse de hacerlo, debido a que tiene el mérito que le muestren solamente lo que es beneficioso para el Pueblo de Israel en su conjunto. Fue lo que le sucedió a Kóraj, quien “vio” la gran descendencia que tendría, y utilizó dicha visión (profecía) para sus propios intereses, peleando por el sacerdocio. En relación a Moshé Rabenu, lo anteriormente expresado no se dió, dado que todos sus días los dedicó al Pueblo de Israel, tal como está expresado (Mejilta Itró 3) “Moshé no se dedicaba a sus asuntos personales, ni siquiera iba a su propia tienda, ya que “del monte se dirigía directamente hacia el Pueblo”.

Pero Kóraj no se comportó de la misma forma. Cuando Moshé tuvo una revelación Divina, no se concentró en sus propios intereses. En cambio Kóraj, al tener una “visión” (profecía) de quienes serían sus descendientes, tomó dicha revelación y la utilizó en pos de sus intereses personales, discutiendo y peleando por el sacerdocio. Aprendemos de lo anteriormente expuesto, que Kóraj no discutió por el sacerdocio debido a que era un malvado o un envidioso - sino que el motivante fue no poder dominar su “vista”, y al utilizarla para mal, creyó ser más grande que Moshé y Aharón, resultando finalmente perjudicado.

TORÁ VIVIENTE

EL MISTERIO DEL SAMBATIÓN (CUARTO REPORTE)

(Resumen de los capítulos anteriores: se envió a Rabí Meir Shatz a cruzar el río Sambatión, para pedirle a las tribus que residían del otro lado del río que los salven de las manos del malvado ministro que estaba matando sin piedad a los integrantes de la congregación. Rabí Dan fue elegido para cumplir con la misión, cruzó el río hacia Alemania para enfrentarse al ministro y a sus brujerías. A ojos de todos los ciudadanos que se reunieron frente al malvado ministro, Rabí Dan logró desviar sus brujerías y la victoria estaba en sus manos).

El ministro empalideció y comenzó a suplicarle a Rabí Dan que no le hiciera nada malo, incluso le aseguro que a cambio, le concedería todos los favores del mundo. Pero Rabí Dan no recibió las súplicas del malvado ministro y le dijo: no te mataré ni tomaré tu alma, ni siquiera te tocaré un dedo, por más que hayas matado a muchos de mis hermanos los Hijos de Israel, y merecerías ser matado de múltiples formas.

Rabí Dan señaló con su mano un árbol alto que estaba cerca del estadio. Este árbol – le dijo Rabí Dan al ministro – lo inclinaré hacia abajo y tu misión será sostenerlo para que el árbol no vuelva hacia arriba. Si quieres, podemos hacerlo al revés, tú bajas el árbol y yo lo sostengo para que no vuelva a su posición natural.

El malvado ministro pensó que seguramente no lograría hacer el extraño pedido del judío rengo parado frente a él, dado que su esperanza se había acabado, y todas sus brujerías no le habían servido. Todas fueron neutralizadas y eliminadas al punto de parecer como si no hubieran existido. Cuando comprendió que todos sus intentos habían fallado – comenzó a llorar amargamente a la vista de todos. Pero Rabí Dan no quería esperar, e impaciente le preguntó qué había decidido: bajar al árbol o sostenerlo.

Sin otra alternativa, eligió dejar que Rabí Dan baje el árbol, teniendo que sostenerlo él, pensando que seguramente Rabí Dan no podría bajar con sus manos un árbol tan grueso. Pero Rabí Dan fácilmente inclinó el árbol hacia la tierra y le pidió al ministro que cumpla con su parte. Pero el ministro se asustó y se echó para atrás, dado jamás se había imaginado que Rabí Dan lograría inclinar el árbol.

Entonces Rabí Dan se dirigió al rey y a los ministros que estaban frente a él, sorprendidos y estupefactos: “vean por favor al fuerte ministro, poderoso y mentiroso, que ni siquiera cumple con su palabra delante del rey, los ministros y de todo el pueblo que está frente a ustedes. Dada la enorme vergüenza, el malvado ministro no tuvo otra opción más que cumplir con su compromiso. Se acercó a la raíz del árbol que estaba agarrada por las manos de Rabí Dan, con cabeza agachada y los labios cerrados agarró con fuerza al árbol para que no vuelva a su posición natural.

Cuando Rabí Dan sacó sus sagradas manos de la raíz del árbol, el ministro fue despedido por la fuerza del movimiento del árbol hacia arriba, su cabeza fue colgada sobre el palo de hierro que aún estaba en el aire, y todo su cuerpo se unió a las dos piedras molidoras que también estaban suspendidas en el aire. Unos instantes después, el palo de hierro y las piedras se fueron volando, desde el desierto cercano a la ciudad hacia un desierto vacío y desolado, no quedando señal alguna, tal como había predicho Rabí Dan antes del enfrentamiento. Todo el pueblo agradeció a Ha’shem Itbaraj y a Rabí Dan, el enviado que los salvó de la muerte. Los Iehudim tuvieron luz y felicidad; regocijo y honra.

Cierre de la tumba

Durante distintos años se hicieron varios intentos de ubicar el asentamiento de las tribus. En el año 5614, un judío, proveniente de la santa ciudad de Tzfat se ofreció en ir y buscar el lugar donde se encontraban los hijos de las diez tribus, y su nombre era Amram Maarabí. Era un gran conocedor del idioma árabe como así también sobre sus plegarias y libros sagrados. Se hizo pasar por un Ishmaelí experto, y a cualquier lugar donde iba buscaba y pedía por los “Bené Harajabim” [“Iehud Al Jabar”], pero finalmente nada pudo encontrar, volviendo a Tzfat como había partido.

Luego de tres años otro Iehudí de Yerushalaim, Rabí David Ashkenazí, se ofreció a intentar buscar esperanzado el lugar donde se encontraban los desaparecidos descendientes de las diez tribus. Su esperanza se desvaneció luego de algunos meses, y por más que había ocultado su identidad, se había dejado crecer el pelo, fue descubierto por los Ishmaelím quienes lo echaron y enviaron de vuelta a su ciudad. Así se cerró la tumba de la esperanza de los Sabios de la tierra de Israel, de sus intentos de encontrar a los descendientes de las diez tribus.

Cierren los negocios que llegó el momento de recibir Shabat

La impresionante característica de este río revoltoso, que al correr hacía volar piedras hacia todos lados, no se presentaba únicamente en el lugar del trayecto natural del río Sambatión, sino lo sorprendente es que esta característica se encuentra en todo lo que proviene del río. No importa donde fuere transportado, se moverá haciendo un gran revuelo durante los seis días laborales, pero a partir del sexto día en Ben Hashemashot –descansará tal como lo hacía el mismo río.

Esta sorprendente descripción está escrita en el libro de Mohar”r Shemuel Iafe Ab Bet Din de Kostanida – alumno de Mahar”i Ben Leb – en su explicación al Midrash “Iefé Tóar” [Bereshit Rabá 11.]: “Escuchamos que un poco de arena fue traída en una botella, y se movía durante los seis días de la semana, y en Shabat descansaba”...

También el sabio filósofo Rabí Menashé Ben Israel en su libro “Mikvé Israel”, en donde describe el actuar del asombroso río, atestigua en nombre de su padre; que cuando visitó la ciudad de Lisboa en Portugal, vio a un hombre Kushí que tenía una vasija de vidrio llena de arena del Sambatión, e iba cada víspera de Shabat cuando se acercaba Shabat a la calle llamada “Row Nova” [la calle nueva], donde vivían judíos marranos que se comportaban como si fueran cristianos. El Kushí los llamaba “judíos”, y les mostraba la vasija de vidrio que tenía en su mano y les decía: “cierren los negocios, llegó el momento de recibir Shabat”...

Al margen, Rabí Menashé Ben Israel indica además, que escucho de un hombre confiable – Rabí Meir el doctor – que vio un Kushí con una vasija de vidrio frente a una mezquita de los Ishmaelím en la ciudad de “Alepo”. Luego pasó por allí un juez y le preguntó que había de especial con esa vasija de vidrio y la arena que tenía dentro, y cuando escuchó sobre el río del cual fue extraída la arena, que se movía durante los seis días laborales y no en el séptimo día, quiso tomar la vasija, peleando con él y recriminándole: ¡has obrado incorrectamente!. Esto es un estímulo para el día de Shabat de los judíos...